

sus padres y ninguno de los dos quería hacerlo; llegaba y le decía a su padre: «Papá, ¿me tomas la Doctrina?» y él le contestaba: «Quita de aquí, no me hables de eso, no quiero doctrinas.» «Pero yo sí las quiero» le respondía el niño. Pues bueno, el pobre muchachito hacía lo que podía, y él solito se encomendaba a la Santísima Virgen, hasta que hubo una persona que algo le enseñara; yo lo conocí, me lo llevaron y aun cuando era bien poco lo que podíamos hacer por él, sin embargo, creo que se hizo lo que se pudo. Ese niño no sólo se sentía inclinado al bien sino que inclinó después a un hermano mayor que tenía, y creo que hasta la fecha son militares y su buena inclinación no la han perdido, pero es claro que no se sacó de esas almas el fruto que podían haber dado bien dirigidas. Por ahí verán Vdes. lo indispensable que es trabajar por el bien de los niños; muchos son los que hay que salvar, y muchísimas las gracias que Dios concede para que las aprovechemos en bien de ellos. Gracias enteramente gratuitas dones otorgados por la bondad de Dios y de los que nadie debe engrairse, porque son puramente suyos y no han sido concedidos a las criaturas porque ellas tengan méritos propios, ni porque los hayan sabido conquistar, sino únicamente porque Dios les ha hecho esa gracia. Así les dijo también a los Apóstoles; recordarán que hemos leído en una parte del capítulo de este libro que decía: «Os daré poder para que hagáis milagros; resucitaréis a los muertos, curaréis a los leprosos, lanzaréis a los demonios, pero tener entendido que esto lo hago porque es mi voluntad hacerlo así, no por vuestros merecimientos, ni porque esté adeudado con vosotros, sino gratuitamente, para que trabajéis por la gloria de mi Padre y en mi nombre salvéis a las almas; por lo tanto, lo que de balde recibiereis dadlo de balde.» Como quien dice, que no quisieran exigir ninguna recompensa de parte de las almas, ni gratitud, ni alabanzas, ni honores; que no esperaran retribución por sus trabajos, sino que gratuitamente dieran a los demás lo que sólo por gracia habían recibido. ¿Saben esto lo que quiere decir? que nunca debemos nosotros apropiarnos las gracias que nos vienen de Dios; así es que cuando Vdes. las vean en alguna criatura, piensen únicamente en que las ha recibido sin tener ella ningún mérito por su parte, sin haber hecho nada por merecerlas, y solamente por un favor especial de Dios Ntro. Señor. Jamás elogien a nadie, hijas mías; entre los esclavos no debe haber nunca palabras de alabanza y acuérdense siempre, que si las pronuncian sus labios, es para usurparle a Dios una gloria que sólo a El le pertenece y no deben hacerlo; y además, cada alabanza que prodigan a determinada persona, no olviden que es como una súplica que le hacen a Ntro. Señor para que por otro lado la humille, porque es fuerza vivir humillado, y si Dios ve que un alma vive rodeada de alabanzas de cuantos la quieren, es natural que trate de ver de que manera le proporciona humillaciones terribles. Acuérdense que cuando los Apóstoles llegaron satisfechos de que los demonios les obedecían, Ntro. Señor los reprendió diciéndoles: «Ví caer a Satanás del cielo como un rayo» como quien dice: «Esos que ahora os obedecen, cayeron desde lo alto por la soberbia y se precipitaron en el abismo.»

Con que hijas mías, seamos humildes para que Ntro. Señor nos conceda tener una oración buena, una oración en donde vayamos bien humilladas y convencidas de que nada podemos, a rogarle que